

STIGLITZ CONTRA EL FMI

GUSTAVO CASTRO SOTO

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 18 DE AGOSTO DE 2004

Hoy determina la vida de millones y millones de personas en todo el mundo. Dicta e impone políticas que afectan a todos los países del globo en materia de salud, educación, alimentación, inversión, privatizaciones, empleo, impuestos, apertura de mercados, devaluaciones, etc. El Fondo Monetario Internacional (FMI) es el responsable de la mayor deuda generada a los países pobres y de las movilizaciones sociales que en los últimos años se han registrado en todo el mundo en contra de la privatización de la salud, de la educación, del sector eléctrico así como de los bancos, el agua, el petróleo, gas, entre otros recursos estratégicos.

En el 2004 se cumplen 60 años de la creación del FMI y del Banco Mundial (BM) que, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros bancos multilaterales, presionan de manera coordinada por la agenda neoliberal a favor de las economías más poderosas y de las corporaciones transnacionales cada vez más fuertes y al mismo tiempo cada vez menos. Es por ello importante que la sociedad entienda cada vez más y mejor el funcionamiento del ciclo que alimenta este mecanismo que empobrece aceleradamente a cada vez más población, concentrando los bienes y la riqueza en cada vez menos manos.

Pero ahora le daremos la palabra al Premio Nobel de Economía y exfuncionario del BM. Que sea él quien dé su opinión en base a su experiencia directa, no porque directamente haya sido afectado por estas políticas, que para eso están los pobres, sino porque trabajó directamente con quien las diseñó. Joseph E. Stiglitz, desde 1997 cuando estalló la crisis financiera de los países del Este Asiático hasta el año 2000, trabajó en el BM como economista jefe y Vicepresidente “donde comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países” (p.11), según narra en su libro “El malestar en la globalización” (Editorial Taurus, marzo 2003, México; traducción de Carlos Rodríguez Braun). También fue Presidente del Consejo de Asesores Económicos del gobierno del Presidente de Estados Unidos William Clinton. Este Consejo estaba compuesto por tres expertos nombrados por el Presidente para asesorarlo en materia económica: “Por desgracia, pero no con sorpresa, comprobé en la Casa Blanca (...) y en el Banco Mundial que a menudo se tomaban las decisiones en función de criterios ideológicos y políticos” (p.12). Stiglitz también fue Premio Nobel de Economía y ha recibido apoyo financiero de las Fundaciones Ford, Macarthur y Rockefeller, la Agencia Internacional de Desarrollo de Canadá (ACDI) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Todas las citas que a continuación mostramos provienen del mismo libro. No dice nada nuevo de lo que muchos economistas, analistas políticos, intelectuales inteligentes, académicos con sentido común; pero también pobres, desempleados y organizaciones sindicales, indígenas y sociales han manifestado una y otra vez. Pero lo interesante es que para que mucha gente lo crea, es necesario que él lo diga:

- “Las políticas del FMI, basadas en parte en el anticuado supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las intervenciones deseables de los gobiernos”. (p.14)

- “(...) creo en las privatizaciones (digamos, vender monopolios públicos a empresas privadas) pero sólo si logran que las compañías sean más eficientes y reducen los precios a los consumidores”. (p.13)

- “Tanto en el Banco Mundial como en la Casa Blanca existía una estrecha relación entre las políticas que yo recomendaba en mi obra económica previa, fundamentalmente teórica, asociada en buena parte con las imperfecciones del mercado”. (p.13)

- “Los modelos que los economistas han empleado durante generaciones sostenía que los mercados funcionaban a la perfección –incluso negaron la existencia del paro – o bien que la única razón e la desocupación estribaba en los salarios excesivos, y sugerían el remedio obvio: bajarlos.” (p.14)

- “Las políticas del FMI, basadas en parte en el anticuado supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las intervenciones deseables de los Gobiernos”. (p.14)

- “(...) me alegró apreciar el énfasis en la transparencia durante la crisis financiera global de 1997-1998, pero no la hipocresía de instituciones como el FMI o el Tesoro de los EEUU, que la subrayaron en el Este asiático cuando ellos eran de lo menos transparentes que he encontrado en mi vida pública”. (p.15)

- “(...) destaco la necesidad de una mayor transparencia, la mejora de la información que los ciudadanos tienen sobre esas instituciones, que permita que los afectados por las políticas tengan más que decir en su formulación”. (p.15)

- “(...) si los mercados son el centro de la economía, el Estado ha de cumplir un papel importante, aunque limitado”. (p.15)

- “(...) no era tan ingenuo como para fantasear con que el Estado podía remediar todos los fallos del mercado, ni tan bobo como para creer que los mercados resolvían por sí mismos todos los problemas sociales”. (p.15)

- “(en el FMI) Las decisiones eran adoptadas sobre la base de una curiosa mezcla de ideología y mala economía, un dogma que en ocasiones parecía apenas velar intereses creados. Cuando la crisis golpeó, el FMI prescribió soluciones viejas, inadecuadas aunque “estándares”, sin considerar los efectos que ejercerían sobre los pueblos (...) sólo había una receta y no se buscaban otras opciones”. (p.16)

- “La ideología orientaba la prescripción política y se esperaba que los países siguieran los criterios del FMI sin rechistar”. (p.16)

- “Estas actitudes me provocaban rechazo; no sólo porque sus resultados eran mediocres, sino también por su carácter antidemocrático. En nuestra vida personal jamás seguiríamos ciegamente unas ideas sin buscar un consejo alternativo, y sin embargo a países de todo el mundo se les instruía para que hicieran exactamente eso”. (p.16)

- “Las políticas de ajuste estructural del FMI (...) produjeron más hambres y disturbios (...) los beneficios se repartieron desproporcionadamente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres en ocasiones se hundían aún más en la miseria. Pero lo que más me asombraba era que dichas políticas no fueran puestas en cuestión por los que mandaban en el FMI”. (p.16)

- “Las protestas en la reunión de Seattle de la Organización Mundial de Comercio en 1999 fueron una sacudida, pero desde entonces el movimiento ha crecido y la furia se ha

extendido. Prácticamente todas las reuniones importantes del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC equivalen ahora a conflictos y disturbios. La muerte de un manifestante en Génova en 2001 fue la primera de las que pueden ser muchas más víctimas de la guerra contra la globalización (...) Lo nuevo es hoy la ola de condenas en los países desarrollados”. (p.27)

- “(...) para muchos en el mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico”. (p.29)

- “La creciente división entre los poseedores y los desposeídos ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza y viviendo con menos de un dólar por día”. (p.29)

- “A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones. Esto sucedió al mismo tiempo que la renta mundial total aumentaba en promedio de 2,5% anual”. (p.29)

- “La globalización no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantizar la estabilidad. La crisis en Asia y América Latina han amenazado las economías y la estabilidad de todos los países en desarrollo”. (p.30)

- “La globalización y la introducción de la economía de mercado no han producido los resultados prometidos en Rusia”. (p.30)

- “(...) la economía de mercado se ha revelado incluso peor de lo que habría predicho sus dirigentes comunistas”. (p.30)

- “En 1990 el PIB chino era el 60% del ruso, y a finales de la década la situación se había revertido; Rusia registró un aumento inédito de la pobreza y China un descenso inédito”. (p.31)

- “Los críticos de la globalización acusan a los países occidentales de hipócritas, con razón: forzaron a los pobres a eliminar las barreras comerciales, pero ellos mantuvieron las suyas e impidieron a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas (...) EEUU fue, por supuesto, uno de los grandes culpables”. (p.31)

- “Los bancos occidentales se beneficiaron por la flexibilización de los controles sobre los mercados de capitales en América Latina y Asia, pero esas regiones sufrieron cuando los flujos de dinero caliente especulativo” (p.32)

- “La Ronda Uruguay también fortaleció los derechos de propiedad intelectual. Las compañías farmacéuticas norteamericanas y occidentales podían ahora impedir que los laboratorios indios o brasileños les ‘robaran’ su propiedad intelectual”. (p.32)

- “El régimen e propiedad intelectual establecido en la Ronda Uruguay no era equilibrado y reflejaba sobre todo los intereses y perspectivas de los productores y no de los usuarios, en los países desarrollados o en desarrollo”. (p.33)

- “La globalización tuvo efectos negativos no solo en la liberalización comercial sino en todos sus aspectos”. (p.33)

- “Cuando los proyectos agrícolas o de infraestructura recomendados por Occidente, diseñados con el asesoramiento e consejeros occidentales, y financiados por el Banco Mundial fracasan, los pueblos pobres del mundo subdesarrollado deben amortizar los préstamos igualmente”. (p.33)

- “Si los beneficios de la globalización han resultado en demasiadas ocasiones inferiores a lo que sus defensores reivindican, el precio pagado ha sido superior, porque el medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural. Las crisis que desembocaron en un paro masivo fueron a su vez seguidas de problemas de disolución social a largo plazo —desde la violencia urbana en América Latina hasta conflictos étnicos en otros lugares, como Indonesia”. (p.33)

- “(...) la reacción mundial cada vez más vehemente contra las políticas que conducen a la globalización constituyen un cambio significativo”. (p.33)
- “Quienes valoran los procesos democráticos comprobaron que la ‘condicionalidad’ –los requerimientos que los prestamistas internacionales imponían a cambio de su cooperación– minaban la soberanía nacional . (p.33)
- “(...) algunos defendían aún más barreras proteccionista contra los países pobres, lo que habría agravado sus apuros”. (p.34)
- “(los que) marcharon por las calles de Praga, Seattle, Washington y Génova, añadieron la urgencia de la reforma a la agenda del mundo desarrollado.” (p.34)
- Son los más limitados aspectos económicos de la globalización los que han sido objeto de polémica, y las instituciones internacionales que han fijado las reglas y han establecido o propiciado medidas como la liberalización de los mercados de capitales (la eliminación de las normas y reglamentaciones de muchos países en desarrollo que apuntan a la estabilización de los flujos del dinero volátil que entra y sale del país”. (p.35)
- “Para comprender lo que falló es importante observar las tres instituciones principales que gobiernan la globalización: el FMI, el Banco Mundial y la OMC”. (p.35)
- “El cambio más dramático de estas instituciones tuvo lugar en los años ochentas, la era en la que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado en los Estados Unidos y el Reino Unido. El FMI y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencia préstamos y subvenciones”. (p. 38)
- “A comienzos de los ochentas hubo una purga en el Banco Mundial (...) llegó un nuevo presidente en 1981, William Clausen, y una nueva economista jefe, Anne Krueger (...) para Krueger el Estado era el problema. La solución de los males de los países subdesarrollados era el mercado libre (...) en los ochentas el Banco fue más ala de los préstamos para proyectos (como carreteras o embalses) y suministró apoyo en el sentido amplio, en forma de los *préstamos de ajuste estructural*; pero solo hacía esto con la aprobación del FMI, y con ella venían las condiciones que el FMI imponía al país”. (p.38)
- “(...) cuando las crisis se agudizaron e incluso los abultados cofres del FMI resultaron insuficientes, el Banco Mundial fue llamado para que aportara decenas de miles de millones de dólares en ayuda de emergencia (...)”. (p.39)
- “Se suponía que el FMI se limitaba a las cuestiones macroeconómicas del país en cuestión, a su déficit presupuestario, su política monetaria, su inflación, su déficit comercial, su deuda externa; y se suponía que el BM se encargaba de las *cuestiones estructurales*: a qué asignaba el Gobierno el gasto público, las instituciones financieras del país, su mercado laboral, sus políticas comerciales. Pero el FMI adoptó una posición imperialista: como casi cualquier problema estructural podía afectar a la evolución de la economía, y por ellos el presupuesto o el déficit comercial, creyó que prácticamente todo caía bajo su campo de acción (...) ambas (instituciones) fueron dirigidas por la voluntad colectiva del G/7”. (p.39)
- “El FMI no ha cumplido con su misión (...) las crisis en el mundo han sido más frecuentes y (con la excepción de la Gran Depresión) más profundas. Según algunos registros, casi un centenar de países han entrado en crisis; y lo que es peor, muchas de las políticas recomendadas por el FMI, en particular las prematuras liberalizaciones de los mercados de capitales, contribuyeron a la inestabilidad global. Y una vez que un país sufría una crisis, los fondos y programas del FMI no sólo no estabilizaban la situación sino que en muchos casos la empeoraban, especialmente para los pobres”. (p.40)

- “El FMI incumplió su misión original de promover la estabilidad global; tampoco acertó en las nuevas misiones que emprendió, como la orientación de la transición de los países comunistas hacia la economía de mercado”. (p.40)

- “Las políticas comerciales de tipo ‘empobrecer al vecino’ –por las cuales los países elevaban los aranceles para preservar sus propios mercados pero a expensas de los demás- fueron responsabilizadas por la extensión y profundidad de la Depresión”.(p.40)

- “Aunque el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) consiguió recortar los aranceles considerablemente, era difícil arribar a un acuerdo definitivo”. (p.41)

- “La orientación keynesiana del FMI, que subrayaba los fallos del mercado y el papel del Estado en la creación de empleo, fue reemplazada por la sacralización del libre mercado en los ochenta, como parte del nuevo ‘Consenso de Washington’.” (p.41)

- “La liberalización de los mercados de capitales fue propiciada a pesar del hecho de que no existen pruebas de que estimule el crecimiento. En otros casos las políticas económicas derivadas del Consenso de Washington y aplicadas en las naciones subdesarrolladas no eran las apropiadas para países en los primeros estadios del desarrollo o las primeras fases de transición”. (p.41)

- “(...) la mayoría de los países industrializados –incluidos EEUU y Japón- edificaron su economías mediante la protección sabia y selectiva de algunas de sus industrias, hasta que fueron lo suficientemente fuertes como para competir con compañías extranjeras”. (p.42)

- “(...) con demasiada frecuencia la liberalizaron no vino seguida del crecimiento prometido sino de más miseria”. (p.42)

- “(...) los países europeos bloquearon el flujo de capitales hasta los años setenta”. (p.42)

- “(...) el flujo de dinero caliente entrando y saliendo del país, que tantas veces sigue a la liberalización de los mercados de capitales, provoca estragos (...) los países subdesarrollados (...) recomendado por el FMI, significó soltarlos a navegar en un mar embravecido.” (p.42)

- “(...) FMI y el BM (...) son protagonistas dominantes en la economía mundial. No solo los países que buscan su ayuda, sino también los que aspiran a obtener su ‘sello de aprobación’ para lograr un mejor acceso a los mercados internacionales de capitales deben seguir sus instrucciones económicas, que refleja sus ideologías y teorías sobre el mercado libre.” (p.43)

- “El resultado ha sido para muchas personas la pobreza y para muchos países el caos social y político. El FMI ha cometido errores en todas las áreas en las que ha incursionado: desarrollo, manejo de crisis y transición del comunismo al capitalismo. Los programas de ajuste estructural no aportaron un crecimiento sostenido ni siquiera a los países que, como Bolivia, se plegaron a sus rigores; en muchos países la austeridad excesiva ahogó el crecimiento (...) los errores en secuencia y ritmo condujeron a un paro creciente y una mayor pobreza.” (p.43)

- “Se ha lanzado una multitud de críticas contra los programas de ajuste estructural, e incluso la evaluación de los programas por el propio Fondo ha notado sus numerosos defectos”. (p.43)

- “Tras la crisis asiática de 1997 las políticas del FMI exacerbaban las convulsiones en Indonesia y Tailandia”. (p.44)

- “El colapso argentino en 2001 (..) lo asombroso no es que los ciudadanos se amotinaron sino que estuvieran en silencio durante tanto tiempo. Incluso los países que han experimentado inmoderado crecimiento han visto como los beneficios han sido acaparados por los ricos, y especialmente por los muy ricos –el 10 por ciento más acaudalado-“. (p.44)

- “En los problemas del FMI y las demás instituciones económicas internacionales subyace un problema de Gobierno: quién decide qué hace. Las instituciones están dominadas no solo por los países industrializados más ricos sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que naturalmente se refleja en las políticas de dichas entidades”. (p.44)

- “Aunque casi todas las actividades del FMI y el BM tienen lugar hoy en el mundo subdesarrollado (y ciertamente todos sus préstamos), estos organismos siempre están presididos por representantes de los países industrializados (por costumbre o acuerdo tácito el presidente del FMI siempre es europeo, y el del Banco Mundial siempre es norteamericano). Estos son elegidos a puerta cerrada y jamás se ha considerado un requisito que el presidente posea alguna experiencia sobre el mundo en desarrollo. Las instituciones no son representativas de las naciones a las que sirven”. (p.44)

Continuará